

ANEXO N° 3

(Cuarenta años después...)

EL SEGUNDO ALIENTO

(Lourdes, septiembre 1988)

1. EL CARISMA DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA, HOY.

Hace cuarenta años, cuando la Carta de los Equipos fue redactada, no se podían prever las situaciones nuevas que se han ido presentando en el Movimiento, en la Iglesia y en el mundo. La historia cambia, pero el carisma del Espíritu sigue inspirando a las parejas al servicio del amor bajo los nuevos signos de los tiempos.

La reflexión que proponemos en este documento tiene como objetivo ayudar a los equipos a encontrar nuevos motivos de ánimo y de orientación para vivir las aspiraciones de los ENS con toda la esperanza y vitalidad de un segundo aliento.

Situación actual del Movimiento.

La voluntad de Dios sobre los ENS en cada momento de la historia se descubre poco a poco y se comprende a la luz de los acontecimientos vividos, en la convergencia de ideas que surge en la reflexión común entre el Equipo Responsable Internacional (ERI) y los Responsables de las Súperregiones, y en las necesidades detectadas a través de los contactos personales con los

responsables a los distintos niveles y con los equipos de base.

El P. Caffarel, en numerosas intervenciones, hace a menudo llamadas a un esfuerzo de fidelidad, y de creatividad, mirando siempre hacia el futuro, para que los Equipos, en lugar de ser un simple movimiento conservador que mantenga la fe de la Iglesia, sea realmente «fermento de renovación».

Ese fermento de renovación que los Equipos pretenden ser en la Iglesia, debe actuar hoy en la coyuntura diferente, que el P. Caffarel analizaba en su encuentro de 1987 con los Responsables Regionales de Europa. Ciertos aspectos del carisma fundador han quedado iniciados pero no desarrollados en profundidad, quizás porque hace cuarenta años tampoco fueron captados en todo su alcance.

— **El primer aspecto** que no ha sido bien explicitado en la pedagogía del Movimiento es que el amor por sí solo no es el único factor de perfección para la pareja: es necesaria también la abnegación; pero una abnegación que no proceda del amor no tiene un verdadero sentido.

— **El segundo aspecto** es que el Movimiento no ha profundizado suficientemente en el sentido humano ni en el sentido cristiano de la sexualidad, y por tanto, tampoco ha ayudado suficientemente a las parejas a comprender y a vivir la dimensión sexual de la espiritualidad conyugal. Como consecuencia las exigencias morales parecen a menudo inaceptables, y sus transgresiones encuentran fácilmente una justificación. Enfrentarse a este tema es urgente para un Movimiento de Iglesia.

— **El tercer aspecto** radica en la importancia de la misión de los ENS en la Iglesia como Movimiento de parejas; fue en su origen una pequeña revolución y sigue siendo todavía hoy una aportación nueva. Debemos ayudar a la Iglesia a revisar su visión del hombre, su teología y su mística de la pareja, cumbre de la creación: «hombre y mujer los creó».

Hay otros aspectos que no se podían prever hace cuarenta años porque sólo el paso del tiempo los ha hecho evidentes: la necesidad de dar a la mayoría de las parejas jóvenes una formación cristiana de base, de acompañar a aquellos que quieren ir «más lejos», de ayudar a integrar en la vida de la pareja el trabajo de la mujer y el sufrimiento del paro, de ayudar a las parejas a envejecer bien, a morir bien y a vivir su viudedad. Finalmente, tendríamos que aprovechar mejor las riquezas de una internacionalidad creciente evitando al mismo tiempo que se menoscabe la unidad del Movimiento.

Situación actual de la Iglesia.

La Iglesia se encuentra igualmente en un momento decisivo de la historia. Después del Concilio (1964), la Iglesia, pueblo de Dios en marcha, ha querido acoger un compromiso mucho más positivo con el mundo y dentro del mundo. Nada humano puede serle ajeno a una Iglesia cuya vocación es ser el germen del Reino de Dios partiendo de las realidades concretas de la vida de los hombres.

La Iglesia ha expresado su voluntad de asumir una opción preferencial a favor de los pobres y de los jóvenes, de interrogarse frente a una sociedad

materialista que está, sin embargo, en búsqueda de extraños misticismos, de vivir las tensiones de un pluralismo difícil —(que muestra que está formada por hombres pero asistida por el Espíritu)—, de plantearse el encontrar los caminos de una nueva evangelización que se dirija al hombre de modo integral.

En cada época, el Espíritu de Dios suscita determinados carismas que dan lugar a órdenes religiosas y a movimientos que responden a las necesidades de evangelización de las nuevas generaciones.

Hoy no es exagerado pensar que la nueva evangelización de las realidades terrestres tendrá que hacerse creíble gracias al signo del amor que posee un gran poder de irradiación y de testimonio: el amor conyugal, el amor de la familia, el amor vivido en pequeñas comunidades cristianas. Ése es el servicio, la misión que la Iglesia reclama a los Equipos de manera urgente. Sin este amor de laicos casados, sin esas familias que han aprendido a compartir, sin esas comunidades de fe de matrimonios, como son los Equipos, la Iglesia difícilmente podrá convencer al mundo de que el Evangelio es una llamada, y de que ese amor se puede vivir realmente.

Situación actual del mundo.

Siempre que se describe la situación del mundo desde un punto de vista espiritual, es fácil no tener ojos más que para las carencias, las heridas, las situaciones de pecado. Sin embargo, a pesar de todos esos signos negativos, sabemos que el Espíritu de Dios está

presente, que el Señor está con nosotros hasta el fin de los tiempos, y esto nos ayuda a reconocer también los signos de esperanza, los signos de la gracia.

El individualismo creciente, la violencia que separa a la gran familia humana y que está presente en las relaciones de todo tipo, la incapacidad para mantener un esfuerzo continuado, la facilidad para liberarse de todo rigor moral objetivo, el miedo a comprometerse en una fidelidad que dure, la banalización de la sexualidad, etc..., todo ello existe y afecta profundamente a la realidad de la pareja. Pero la búsqueda de nuevos valores de autenticidad y de coherencia, el deseo de pacificación interior y exterior, la mayor riqueza de las relaciones interpersonales en la pareja y entre padres e hijos, la vuelta a la naturaleza sin manipulaciones, todo esto existe también y se afirma cada vez más.

El mundo se presenta, pues, con todas las potencialidades creadas por Dios y que nosotros descubrimos, entremezcladas a la realidad del pecado, lo cual nos hace sentir vivamente la necesidad de una nueva reconciliación en cada situación histórica.

2. EL MATRIMONIO, UNA BUENA NUEVA.

Las parejas cristianas de hoy deben tener la posibilidad de recibir una «Buena Nueva» que se refiera a esa realidad discutida y frágil del amor conyugal.

Esa buena noticia nos enseña que el sacramento del matrimonio está al servicio del amor, al servicio de la felicidad y al servicio de la santidad. Sólo en el matrimonio-sacramento podemos alcanzar la doble aspiración humana al amor y a la felicidad, y responder

a esa otra aspiración inscrita en el corazón del hombre pero no siempre percibida: la llamada a la santidad. Los Equipos quieren ser un camino que conduzca al descubrimiento de las riquezas del sacramento del matrimonio y de la profunda comunión de la pareja. Pensamos que ése es precisamente el anuncio que el mundo actual necesita. El Señor espera de nosotros que lo proclamemos diciéndolo y viviéndolo.

2.1. El matrimonio al servicio del amor.

«Dios creó al hombre a su imagen,
a imagen de Dios los creó,
hombre y mujer los creó.» (Gn 1, 27)

Hombre y mujer son de la misma naturaleza, pero sus modalidades distintas, que son complementarias, hacen que al unirse formen un solo ser, la pareja. Esta convicción engendra una actitud de alabanza a Dios que ha inventado el amor humano; una actitud de humildad por la convicción de la necesidad que se tiene del otro para sentirse uno; una actitud decisional, la fidelidad, para ser una sola carne.

En esta realidad de la pareja, se percibe toda la riqueza de una sexualidad querida y creada por Dios. Por ello es importante que las parejas cristianas se preocupen de la calidad a la vez humana y cristiana de su relación sexual. La espiritualidad cristiana es una espiritualidad encarnada. La espiritualidad conyugal recibe su especificidad del carácter sexual del sacramento del matrimonio.

2.2. El matrimonio al servicio de la felicidad.

El sacramento del matrimonio nos ayuda a vivir durante los períodos de crisis y de desierto. Crisis que son necesarias para crecer en el amor, crisis que nos hacen «romper techos», que ponen a prueba nuestra creatividad y nos conducen a situaciones nuevas y comportamientos nuevos. Esas crisis son positivas si la pareja llega a discernir la voluntad de Dios en ese momento de su vida.

Buscar el bien del otro en su profesión, en su maternidad-paternidad, en su equilibrio psicológico; preocuparse de la felicidad del otro, incluso en la vida sexual; descubrir que la reconciliación no es la resignación sino la posibilidad de un nuevo encuentro, vivir en actitud de donación, decidir permanecer enamorado... Lejos de limitarnos, estas actitudes, por el contrario, nos abren al otro y a los otros. Nos abren a la felicidad.

2.3. El matrimonio al servicio de la santidad.

Los cristianos estamos llamados a la santidad. Para nosotros, no es una simple llamada individual, aunque la persona guarda siempre en ella algo irreductible e incommunicable, sino un camino a recorrer juntos. Ese es el gran descubrimiento de la espiritualidad conyugal: los dos amores, amor conyugal y amor de Dios, no se excluyen, sino que se conjugan, y todas las exigencias de la vida cristiana pueden ser vividas en pareja. La santidad en el matrimonio consiste en aprender a vivir en una actitud de «para ti» en vez de «para mí». La comunión surge de ese flujo recíproco del don y de la acogida, ahí se encuentra la forma más alta de unidad que puede existir en la pareja; unidad procedente de que son uno en Jesús. La comunión no es

solamente la culminación del amor conyugal, es también el gran don que la pareja puede ofrecer: la fecundidad y la educación, la hospitalidad y la amistad, el trabajo y el compromiso son las manifestaciones de ese impulso irresistible de toda comunión que ya es don.

La pareja cristiana que conoce el estado de gracia conyugal, que se alimenta de la Palabra de Dios y del Pan de Vida, participa realmente en la vida eucarística. Hace de toda su vida una «hostia santa». Marido y mujer son signo, «sacramento» del amor de Dios, el uno para el otro y los dos juntos para sus hijos y para el mundo.

3. MOVIMIENTO DE ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y DE AYUDA MUTUA.

Descubrir la presencia de Cristo dentro de la pareja casada y vivir la caridad fraterna con otros hogares: esto es lo que proponen los Equipos, así es como quieren dar gracias a Dios y llevar su testimonio al mundo. Esta nueva manera de vivir en pareja no es necesariamente muy diferente de lo que era anteriormente, pero se realiza con más fuerza, luz y esperanza. Las parejas conscientes de su propia debilidad y de las dificultades con que se enfrentan, deciden formar equipos y constituir una comunidad de fe para recorrer juntos un camino de conversión, apoyándose los unos en los otros.

La ayuda mutua se vive en la amistad creciente, en una puesta en común en profundidad de la propia vida, en la participación sobre unos puntos concretos de esfuerzo, para así buscar la voluntad de Dios, descubrir la verdad sobre nosotros mismos, vivir en el encuentro y la comunión.

La palabra comunión ya indica que no se trata de alcanzar un nivel determinado de perfección, sino que, cada pareja, junto con las otras parejas, se integra en un proceso vivo y dinámico que tiende a reconciliar lo que está dividido, a acercar lo que está alejado, a fortificar lo débil, a construir lo incompleto, a participar en una tarea común: la del amor fraterno que nos unifica en Cristo.

La espiritualidad conyugal está centrada en la pareja, pero no deja de lado la dimensión familiar. Los hijos son llamados a una comunión de vida por el amor de sus padres, y la familia se concibe en esta perspectiva de comunidad y participación.

La pedagogía que las parejas intentan asimilar en su vida de Equipo (aprendizaje del diálogo, del respeto del otro, de la puesta en común), hace que vayan adoptando un estilo particular de educación que se esfuerza por dejar ser a cada hijo, ayudarle a alcanzar su madurez, realizar con él una experiencia de fe que sea un encuentro personal con Cristo.

Se puede esperar así que los hijos lleguen a ser «ellos mismos», que entren en relación con los demás desde actitudes de solidaridad y libertad, que asuman sus compromisos en la sociedad, que vivan los valores del matrimonio cristiano gracias a la palabra y al testimonio de sus padres.

Por otra parte los ENS son un Movimiento de laicos, que se dirige a parejas unidas por el sacramento del matrimonio, y cuya animación depende del espíritu de servicio de las mismas parejas. Esta responsabilidad se vive en estrecha comunión con los sacerdotes, consiliarios espirituales de los Equipos, de manera que

cada uno de los sacramentos transparente al mundo el «rostro» de Dios que le es específico.

3.1. Una escuela de formación permanente.

Los ENS son una escuela de formación para los hogares. No se trata solamente de profundizar en los conocimientos de nuestra fe, sino de practicar el discernimiento humano y cristiano, poniendo en juego tanto la razón como el corazón, en la búsqueda de una coherencia más estrecha entre la fe y la vida.

Este discernimiento se alimenta de diversas fuentes: el estudio del tema en pareja y en el Equipo, la lectura de documentos del Movimiento, las sesiones de formación, los ejercicios espirituales, la profundización en las orientaciones periódicas propuestas por el Movimiento. Esta formación es una búsqueda personal, conyugal y comunitaria que crece con la frecuente vida sacramental, especialmente la Eucaristía, con la apertura progresiva a la oración, en la escucha de la Palabra de Dios y con la lectura atenta de los signos de los tiempos.

Esta formación nos interpela, nos ayuda a interpretar la voluntad de Dios sobre nuestra familia y nos invita a ajustar nuestra vida conyugal, familiar y profesional a los valores del Evangelio. Llegar a comprender el sentido cristiano del trabajo del hombre y de la mujer en el plan de Dios, no disociar las exigencias de la moral privada de las de la pública son todavía objetivos a alcanzar.

3.2. Medios concretos de esfuerzo.

El amor es una decisión que la pareja renueva día a día. Esta decisión se vive como una adhesión del

corazón y se realiza por un esfuerzo de la voluntad. Los Equipos ofrecen medios concretos para ayudar a las parejas a crecer en el amor, a mantener esta decisión y a proseguir su camino de conversión.

Estos medios no son cosas a hacer, sino actitudes que hay que despertar y asimilar. Las actitudes no pueden contabilizarse; se trata de todo un proceso por el cual la vida se orienta poco a poco en una dirección determinada: la de la voluntad del Señor.

Hay que comprender estos medios desde esa actitud de interiorización y de unificación de la vida, pues no son arbitrarios y tienen una coherencia interna. La misma formulación, usando infinitivos y no imperativos da a entender el espíritu con que estos medios han sido propuestos.

Estos medios, recordémoslo, son los siguientes:

- Escuchar asiduamente la Palabra de Dios.
- Reservar todos los días algún tiempo para un verdadero encuentro con el Señor (oración).
- Encontrarse cada día juntos marido y mujer en una oración conyugal (y si fuera posible familiar).
- Dedicar cada mes el tiempo que sea preciso para un verdadero diálogo conyugal bajo la mirada de Dios (deber de sentarse).
- Fijarse una «regla de vida», que es una invitación a trabajar en la unificación de la personalidad y a encontrar la verdad de lo que somos.
- Ponerse cada año ante el Señor, en matrimonio si es posible, durante un retiro,

para reflexionar y planificar la vida en su presencia.

María, esposa y madre, primera cristiana comprometida con la Buena Nueva de Jesús, da su nombre a los Equipos, y es la mejor guía en este camino hacia Dios, por su actitud de escucha y humildad, alimentada por la Palabra de Dios y la vida de Cristo.

Los matrimonios practican estos medios teniendo en cuenta tres líneas directrices:

—**La gradualidad:** El Señor nos espera allí donde estamos. No hay que quemar etapas ni forzar los tiempos; se trata de progresar desde la situación en que cada uno se encuentra.

—**La personalización:** No es posible el mismo ritmo para todos pues la evolución de ese caminar es personal y de pareja. Estos medios no se nos han dado para desanimarnos, sino como fuente de inspiración y ayuda a lo largo de la vida.

—**El esfuerzo:** Lo mismo que no hay amor sin momentos de encuentro, ni hay oración sin momentos fuertes de diálogo y escucha, no hay conversión personal y de pareja sin una decisión de concretar los deseos difusos de progresar en acciones determinadas que modifican la vida y que nos van construyendo día a día.

Las etapas del camino de los Equipos.

Los ENS ofrecen a los matrimonios un camino que les proporciona, en las diferentes etapas de su vida, los medios adecuados para que puedan realizar un verdadero encuentro con el Señor y puedan comprometerse en su seguimiento.

Ese camino se realiza siempre en equipo, comunidad de vida cristiana, formado por 6 ó 7 matrimonios y un sacerdote. El sacerdote, que forma realmente parte del Equipo, pero de manera diferente, hace presente a Cristo como cabeza de la comunidad. Los Equipos se enriquecen por el encuentro de los dos sacramentos, el orden y el matrimonio. Allí donde la falta de sacerdotes fuera un freno para la formación de nuevos Equipos, se podría preparar a parejas para que ejercieran una función de acompañamiento.

Las etapas de este camino, que pueden durar toda la vida, no están exentas de las dificultades que toda convivencia conlleva, por eso importa vivirlas con ilusión, voluntad y realismo.

Estas etapas son las siguientes:

Iniciación.

Hoy partimos de una realidad diferente ya que la falta de formación cristiana de base requiere una catequesis de formación conyugal y comunitaria, además de la propiamente religiosa. Al final de esta iniciación, las parejas podrán elegir el camino que más les atraiga: Los ENS o bien otros movimientos de matrimonios.

Pilotaje.

La formación específica en la espiritualidad conyugal y en los métodos propios de los ENS se realiza con la ayuda de un «hogar piloto». El pilotaje debe seguir un esquema básico común a todo el Movimiento, para garantizar que los ENS concebidos como Movimiento supranacional, se desarrollen sobre las mismas bases.

Después del pilotaje, una sesión de formación inter-Equipos ayudaría a consolidar, con otras parejas, lo iniciado y asimilado en el propio Equipo.

Vida de Equipo.

a) Después del pilotaje es necesario descubrir el sentido profundo de la espiritualidad conyugal con la ayuda del estudio de temas que se refieran al amor conyugal, a Cristo y a la Iglesia.

b) Cada Equipo puede después elegir los temas de estudio que más le interesen, de entre los preparados por el Movimiento u otros, siempre que se tenga en cuenta la especificidad de los ENS. La participación de las parejas en sesiones de formación organizadas por el Movimiento es necesaria para comprender mejor el sentido universal de los ENS a imagen de la Iglesia, y también la importancia de la misión de los Equipos en el mundo.

c) Con la edad y la experiencia, las parejas o por lo menos algunas de ellas, pueden desear un compromiso más exigente que no se limitará a un nuevo tema de estudio, sino que podría incorporar también un método progresivo de revisión de vida, una nueva profundización en la oración, o un compromiso de vida más profundo. El Movimiento debería ayudarles a encontrar o a utilizar vías complementarias al caminar de su propio Equipo.

Estas etapas no agotan en ellas mismas las posibilidades de una vida en pareja inspirada por el Espíritu. Son únicamente el punto de partida de un crecimiento que, igual que la caridad, no tiene límites.

4. VIVIR EN COMUNIÓN PARA RESPONDER A UNA VOCACIÓN Y PARA REALIZAR UNA MISIÓN.

Sea cual sea el momento de la evolución espiritual de una pareja, cada uno se esfuerza por aprender a vivir en comunión en esa pequeña comunidad de fe que es el Equipo. No se trata de quedarse encerrados en sí mismos, ni de considerar el Equipo como un fin en sí mismo, ya que inevitablemente toda comunión tiende a transformarse en don para los demás. Los ENS son un Movimiento de espiritualidad y una verdadera espiritualidad lleva a compartir lo que gratuitamente se ha recibido.

El don que el Movimiento tiene que ofrecer a la Iglesia y al mundo consiste en participar en la construcción del Reino de Dios a partir de la nueva imagen del matrimonio cristiano.

«No tienen vino» dijo María en las bodas de Caná, adelantando así, con su intuición profunda, la intervención salvadora de Cristo.

Hoy siguen faltando muchas clases de «vino» en las bodas de la tierra.

A esas carencias, a veces tácitas, a veces formuladas, materiales y espirituales, debemos sensibilizarnos los Equipos de Nuestra SEÑORA, para mantener los ojos abiertos a las grandes cuestiones que preocupan hoy al hombre, para estar atentos a las situaciones de dolor y marginación en el terreno de lo conyugal, y para estar dispuestos a colaborar con otros movimientos en este campo.

Los Equipos tienen un objetivo específico directo: ayudar a las parejas a vivir plenamente su matrimonio cristiano.

Tienen, al mismo tiempo, un objetivo misionero: anunciar al mundo los valores del matrimonio cristiano, por la palabra y el testimonio de vida.

¿Sobre qué puntos podemos poner el acento y aunar nuestro esfuerzo en estos próximos años?

4.1. En el Movimiento.

Llevados por la fuerza de este segundo aliento, deberíamos participar en un esfuerzo común por vivir plenamente la ayuda mutua y la comunidad de Equipo. Hemos hablado antes de los medios concretos de esfuerzo presentándolos como actitudes a asimilar. No hay que olvidar que no son más que medios.

La vida cristiana personal y de pareja es una conquista cotidiana, y por eso los ENS proponen opciones que favorecen el progreso espiritual. Pero no hay que perder de vista que el espíritu de amor es la única ley. Cada persona y cada pareja debe experimentarlo en los tiempos fuertes de su historia.

Además, la creatividad nos debe ayudar a evitar caer en la rutina, lo que nos llevaría a liberarnos de toda obligación. Dentro del Equipo, a fuerza de conocernos y vivir juntos, existe el riesgo de dejar de lado la responsabilidad personal y de pareja, excusándose y diciendo que es un camino más soportado que elegido.

— Hay otro esfuerzo de creatividad que tenemos que proseguir: en las etapas de este caminar encontramos necesidades que no han recibido todavía

una respuesta adecuada. Por una parte los «pre-Equipos»: parece conveniente que cada país los desarrolle según las necesidades y características de sus parejas jóvenes, con la condición de intercambiar las experiencias internacionales que se vayan haciendo. Por otra parte las modalidades de «una etapa más exigente» están todavía por desarrollar. Seamos creativos y compartamos estas experiencias que quieren ir «más lejos», para que el Movimiento sea capaz de responder a una aspiración real y las parejas no sientan necesidad de buscar fuera lo que puede estar dentro.

— Nuestro Movimiento siempre ha tenido la preocupación de poner a disposición de los matrimonios elementos de referencia y discernimiento que les ayuden en su formación. Nadie va a forzarles en su responsabilidad y su libertad, pero deben sentirse animados en su búsqueda por comprender la Palabra de Dios ante los signos de los tiempos. Esto exige una formación permanente y un esfuerzo por expresar las realidades de la fe en un lenguaje accesible.

Todos debemos apoyar y animar en su tarea a los hogares que aceptan, con un espíritu de servicio, alguna responsabilidad en el Movimiento, lo cual constituye una importante misión.

4.2. En la Iglesia.

Se dice a menudo que los ENS son un Movimiento de activos y no un Movimiento de acción en el sentido de que cada pareja, que se ha beneficiado de una gran riqueza espiritual, decide lo que el Señor espera de ella. Igualmente cada uno dará testimonio allí donde se encuentra, según una elección personal. En verdad, subrayémoslo aquí, que los Equipos como tales

no se comprometen en una acción conjunta determinada, pues cada pareja debe descubrir la llamada a la que el Señor quiere que responda. Pero esta libertad fecunda de compromisos no debe hacernos olvidar que el Movimiento tiene un carisma propio, y que no puede privar de él a sus hermanos, que debe estar atento a las llamadas específicas de los Obispos en el terreno de la pastoral familiar. Es importante también que los Equipos se abran a otros medios sociales y se preocupen de las necesidades de sus respectivos países, preferentemente los que son señalados por los Obispos locales.

Citemos aquí algunos campos de acción de la pastoral familiar donde hay mayor urgencia:

- Acompañar a Equipos de jóvenes.
- Preparar a los novios al matrimonio.
- Caminar con parejas jóvenes casadas.
- Ayudar a las parejas en dificultad y a los divorciados vueltos a casar.
- Preocuparse de los jóvenes que cohabitan.

No podemos, bajo pena de confusión grave, integrar a estas últimas parejas en los ENS, pero podemos pensar en estructuras paralelas al servicio de las cuales se podrían poner parejas de los Equipos.

4.3. En el mundo.

Para responder a la vez a nuestra vocación y a lo que espera el mundo actual, tenemos que practicar y proclamar tres cosas:

- a) El matrimonio está al servicio del amor. Si el matrimonio está en crisis es sobre todo porque ya no se cree en el lazo de unión que existe entre amor y matrimonio. Nosotros sí creemos y éste es el motivo por el que hemos decidido amarnos toda la vida.
- b) El matrimonio está al servicio de la felicidad. En un mundo triste, angustiado, donde hablar de felicidad resulta como algo insólito, vivamos la vida conyugal y hagamos que se la vea, como un camino de felicidad. Tenemos que dar testimonio de las actitudes y de los métodos que nos ayudan a dinamizar esa felicidad.
- c) El matrimonio está al servicio de la santidad. Ésta es sin duda la vocación más específica de los ENS: no solamente llamar a los laicos a la santidad, a la gente casada a la santidad, sino afirmar que la sexualidad humana puede ser un camino de santidad. En la Iglesia esta propuesta sigue siendo nueva y en el mundo es casi revolucionaria.

La perspectiva del Segundo Aliento nos propone evangelizar la sexualidad, es decir aprender a dominarla, a controlarla, a vivirla según el plan de Dios, para que esté al servicio del Reino.

Queridos amigos, esta semilla que sembramos en Lourdes a los pies de María debe desarrollarse, crecer, dar fruto, igual que el niño que Ella llevaba en su seno se convirtió en un Hombre, el Hombre de la salvación. Para ello nos hace falta tiempo y cuidados, esperanza y paciencia, nos hace falta sobre todo un corazón abierto al Espíritu, a lo inesperado de Dios.

Confiamos a María la fuerza de este segundo aliento para que Ella conduzca a los Equipos allí donde el Señor les espera para la construcción de su Reino.

El Equipo Responsable Internacional.